

HISTORIA Y RITUAL DE LA FIESTA DE SAN ANTONIO ABAD EN LA ISLA DE MENORCA

MIQUEL ÀNGEL LIMÓN PONS

Periodista. Jefe del Servicio Municipal de Protocolo del Ayuntamiento de Ciutadella de Menorca.
Miembro numerario del Institut Menorquí d'Estudis (IME).

1. INTRODUCCIÓN

La fiesta de San Antonio, abad, reviste, en Menorca, unas características de tal peculiaridad, que la sitúan en el plano de las celebraciones colectivas capaces de representar la historia, las tradiciones y la identidad genuina de un pueblo. Si determinadas fiestas existen para la subversión, para la ruptura del orden social constituido, otras existen para fijar la cohesión, para abrazar el orden de las cosas. Es una fiesta de reafirmación, basada en el orden riguroso y la ritualidad social escrupulosamente reproducida cada año.

Frente a una determinada tipología festiva que actúa de válvula de escape de la monotonía y el rigor de las normas y la etiqueta sociales, la de San Antonio es la fiesta de la solemnidad, la de la tradición que proclama determinadas ideas tenidas por esenciales y definitivas del ser de un pueblo. En definitiva, San Antonio es la fiesta del orden constituido. Se celebra el 17 de enero (aunque comienza en la tarde de la vigilia), en cuya jornada la Iglesia católica recuerda la figura del gran anacoreta. En la tradición castellana, se le conoce como San Antón. Ahora bien, ¿a través de qué hechos está relacionado con la isla de Menorca, hasta el punto de haberse formado una importante celebración festiva cívico-religiosa que se remonta siete siglos? Lo describimos a continuación.



Comitiva de autoridades municipales que participan en la denominada Proce-sión dels Tres Tocs dirigiéndose a la Catedral para seguir la misa en honor de San Antonio

2. EL SANTO, LA HAGIOGRAFÍA, EL COSTUMBRISMO Y LA HISTORIA

2.1. El santo, la hagiografía, el costumbrismo y la historia

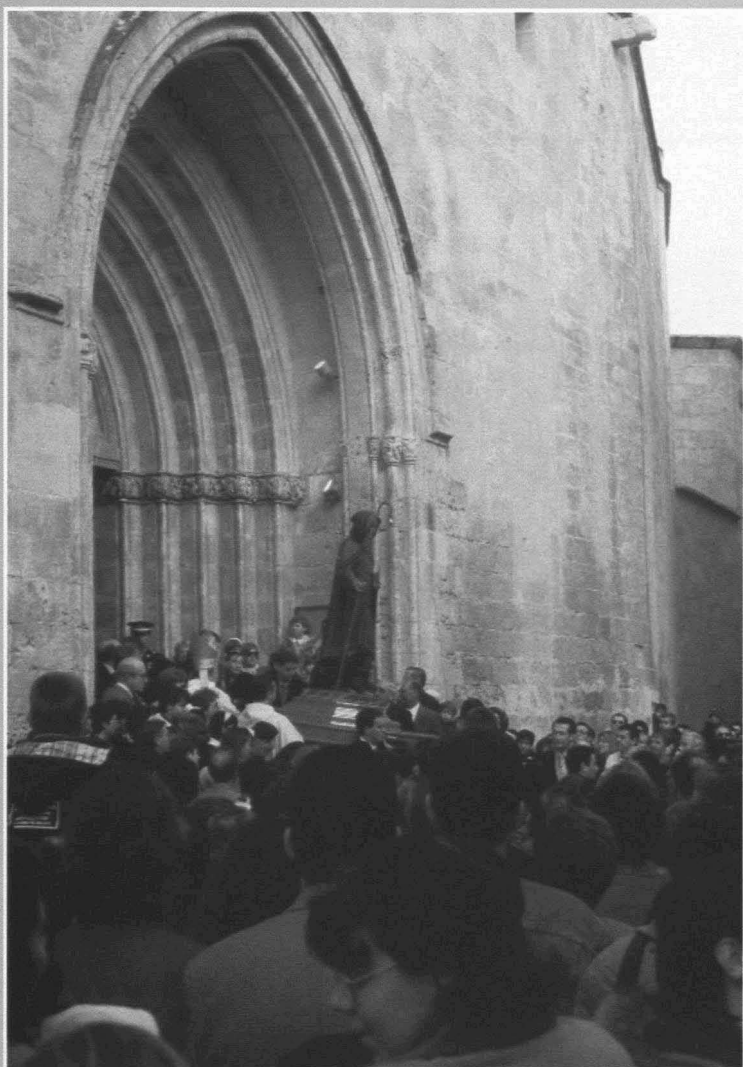
San Antonio aparece en la hagiografía del catolicismo de oriente con los apelativos de El Grande y El Magno. No obstante, la tradición cristiana occidental también lo conoce con el nombre de san Antonio de Viana, porque cuenta cierta tradición que en la localidad francesa de Vienne, al sur de Lión, en el margen izquierdo del río Rhône, se conservan unas reliquias que pertenecieron al santo anacoreta. Nació en coma, en la región de Tebaida (hoy, Kiman-el-Arus), en el corazón de Egipto central, hacia el año 250. Era hijo de cop-tos, esto es, egipcios cristianos que disfrutaban de una buena posición económica. Murió en el año 356, en olor de santidad, junto a la montaña de Colzim, en el Mar Rojo. Se había educado en el seno de una familia, en efecto, acomodada, poseedora de tierras agrícolas. Antes de los 20 años se quedó huérfano de padre y madre. En este estado, un domingo, cuando asistía a la celebración eucarística, sintió la llamada de Dios, dirigida hacia su propia persona a través de las palabras que estaban siendo leídas en la misa, a propósito de un pasaje de san Lucas (XVIII, 22): «Si quieres ser perfecto, ve, vende todo lo que tienes y sígueme...». Antonio así hizo. Entró en un período de formación espiritual y, a los 35 años, decidió retirarse al desierto de Tebaida, en su región natal. Residió más de veinte años en una vieja fortificación abandonada y semiderruida. Fue en estas circunstancias que se forjó su espíritu asceta, abrazado a toda suerte de austeridades y renunciaciones materiales extremas. En una etapa posterior, creyó que debía radicar aún más sus costumbres de privaciones, y marchó a una zona todavía más inhóspita en el interior del desierto. Se instaló en un paraje de palmeras denominado por la soledad absoluta. La zona aún hoy día se lla-



La fiesta de San Antonio en Ciutadella es la fiesta de la solemnidad, la de la tradición que proclama determinadas ideas tenidas por esenciales y definitorias del ser de un pueblo

ma «Der Mar Antonios», desde donde se puede contemplar el monte Sinal, meta de tantos peregrinos. Luego pasó muchos años ayudando a otros ermitaños a dirigir su vida espiritual en el desierto. Los últimos años de vida, sin renunciar a las privaciones más fuertes, vivió asistido por dos de sus discípulos. Llegó al final de sus días aupado en una extraordinaria fama de padre espiritual, ganada por su ejemplar lucha contra las tentaciones. De hecho, se creyó que en sus años de soledad en el desierto fue puesto a prueba por el

demonio, frente a diversas tentaciones. De acuerdo a los relatos de san Atanasio y san Jerónimo, uno de los cuatro grandes Padres Latinos, popularizados en el volumen de vidas de santos «La leyenda dorada», san Antonio fue terriblemente tentado por el mal durante sus retiros en el desierto. Recogida su biografía en una obra de san Atanasio, obispo de Alejandría, el libro experimentó una fabulosa difusión en el mundo cristiano. Se dice que fue el libro hagiográfico más leído de la antigüedad cristiana, y que contribuyó particularmente a la propaga-



Salida de la talla de San Antonio de la Catedral de Ciutadella para iniciar la procesión dels Tres Tocs

ción del monaquismo tanto en oriente como en occidente.

2.2. El santo en el costumbrismo

Situados en la Baja Edad Media, la fama de santidad de san Antonio no sólo no había menguado, sino que se hallaba en una de sus etapas quizá más álgidas, gracias al movimiento monacal de los antonianos, extendidos por toda Europa. Se cuenta también que en una ocasión se le acercó una jabalina con sus jabatos (que estaban ciegos), en

actitud de súplica. Antonio curó la ceguera de los animales y desde entonces la madre no se separó de él y le defendió de cualquier alimaña que se le acercaba. Pero, con el tiempo y por la idea de que el cerdo era un animal impuro, se hizo costumbre de representarlo dominando dicha impureza. Es por ello que la iconografía acostumbró a colocarle la imagen de un cerdo amansado a los pies del santo, como símbolo de haber vencido las impurezas. Además, en la Edad Media, para mantener la pobre economía de los hospitales y hospicios de mendigos, se

solía observar la práctica de soltar libremente a los animales domésticos. Para que la gente, en tales circunstancias, no se los apropiaran, los pusieron bajo el patrocinio del famoso san Antonio, por lo que su fama popular corrió aún mucho más por la geografía cristiana. Generalmente, la carne porcina así criada, era luego destinada a los propios hospitales, o bien se vendía para recaudar dinero para atender a los enfermos desvalidos. En la teología, el hecho de situar animales junto a la figura de un cristiano era tanto como querer indicar que esa persona había entrado en la vida bienaventurada, esto es, en el cielo. Por todo ello, en la tradición cultural cristiana, se le venera como santo patrono de los amputados, protector de los animales, los tejedores de cestas, los fabricantes de cepillos, los carniceros, los enterradores, los eremitafios, los monjes, los porquerizos y los afectados de eczema, ergotismo, erisipela y enfermedades de la piel en general. A través de la obra de san Antonio, la orden monástica de los antonianos se ha especializado, en efecto, en la atención y cuidado de enfermos con dolencias contagiosas: peste, lepra, sarna y padecimientos venéreos, y, particularmente, el ergotismo, llamado también-fuego de *San Antón* o *fuego sacro* o *culebrilla*.

El costumbrismo de san Antonio es impresionante, de una riqueza cultural y festiva densísima y muy diversa. El santo de enero es festejado en los cuatro puntos cardinales del territorio español, incluso en la actualidad. Encontramos fiestas a lo largo de muchos lugares del Camino de Santiago, en pueblos de Valencia, con el «porrat de sant Anton», en Navalvillar de Pela, en Extremadura, donde se celebra «La Encamisá», también llamada Carrera de San Antón. Entre hogueras encendidas, una multitud de caballerías de ese pueblo extremeño recorren las calles dando vítores al santo patrón. En algunas localidades de la Alpujarra se celebran «Los Chiscos», que son

hogueras alrededor de las cuales se baila, se come y se charla amigablemente, uniendo a todos los vecinos y los que llegan de otras localidades. El día de la fiesta se rifaba el cerdo que durante el año había sido engordado entre todos. Actualmente, esta modalidad festiva ha adquirido gran importancia en Torvizcón, un municipio situado en la parte meridional de la Alpujarra granadina, junto a la Sierra de la Contraviesa, que se extiende entre el río Guadalfeo y la costa del mar Mediterráneo.

También en la zona de la Vega de Granada se acostumbra a elaborar en esta época la conocida Olla de San Antón. Se trata de un puchero elaborado principalmente con habas secas y carne de cerdo (careta, orejas, patas, tocino, espinazo, costillas, rabo, morcilla). Es, no cabe duda, un plato altamente calórico que suele aparecer en las cartas de los restaurantes de la zona en esta época del año, inmersos, claro, en lo más crudo del invierno. Lo típico es degustar un plato de olla, y posteriormente comerse una buena *pringá* hecha con la carne, el tocino y la morcilla.

También la misma comarca de la Vega de Granada acostumbra, simultáneamente en numerosas localidades, a encender hogueras. Los niños de esta zona se dedican, los días previos de la festividad, a recolectar los desechos de la poda de los árboles y cualquier otra cosa susceptible de ser quemada. Existen pueblos, como es el caso de Armilla, donde el ayuntamiento organiza concursos denominados Lumbres de San Antón. En ellos premia las hogueras más grandes, seguras, amenas (con algún tipo de entretenimiento, como música, juegos, etc.), y las que dispongan de un variado surtido de alimentos preparados en la propia hoguera. Antaño era costumbre que los niños y adolescentes cantaran canciones típicas, mientras jugaban a la rueda alrededor del fuego. A modo de ejemplo, recordemos la siguiente letrilla:

*San Antón mató un marrano,
y no me dio las morcillas.
Quién le diera a San Antón
con un palo en las costillas?*

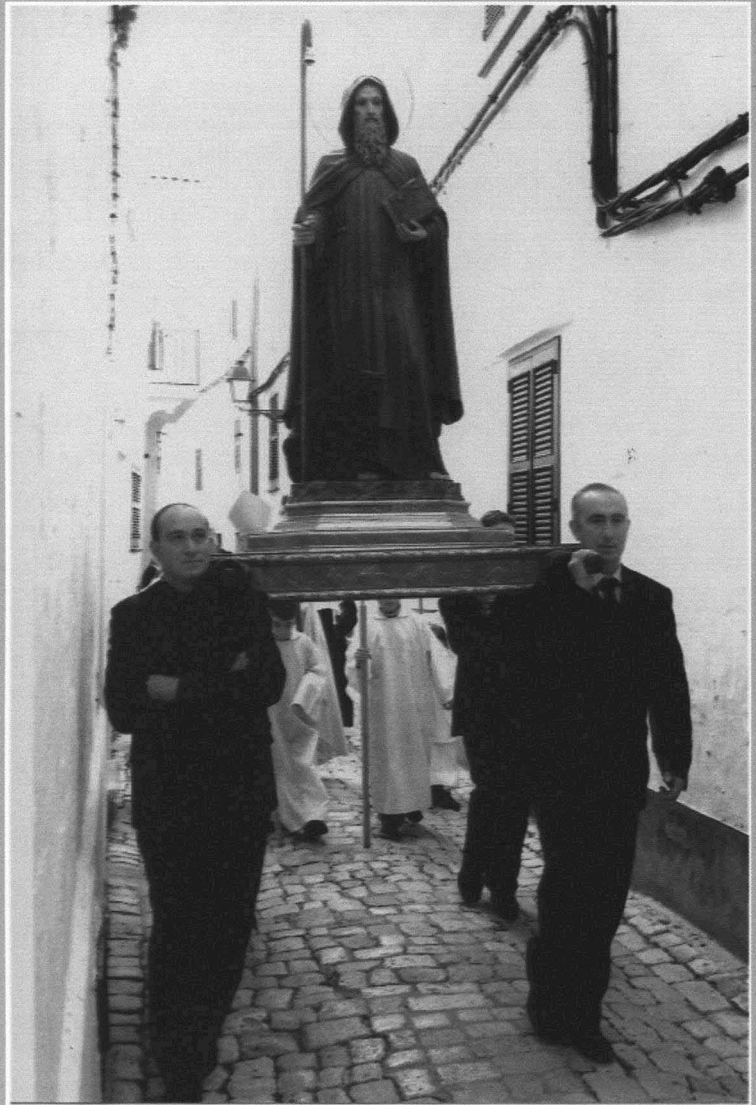
Por último, para cerrar este recorrido rápido de san Antonio por la geografía nacional, podemos ver el caso de Jaén. En esta localidad andaluza, la noche del 16 al 17 de enero se realizan lumbres en honor al santo, en cuyo transcurso las gentes suelen comer, beber y cantar melenchones, que es la denominación que reciben

los cantes y los bailes populares del santo en dicha provincia.

El costumbrismo de San Antonio, como queda dicho, rebasa de largo la geografía nacional española de punta a punta. También se extiende a muchos puntos de Europa (como Italia) o en gran parte de Sudamérica.

2.3. El santo en la historia

En el caso de la isla de Menorca, san Antonio no sólo presenta una



El día de San Antonio se saca a hombros por las calles de Ciudadella una talla del santo cumpliendo un itinerario muy preciso, repetido a lo largo de los siglos



Momento en que se dan los llamados Tres Tocs (Tres toques) que son la culminación de la procesión cívico-religiosa con que se rememora la entrada de las tropas del rey Alfonso III a la Medina Menurqa, capital de la Menorca árabe

manifestación popular y costumbrista, sino también un fortísimo entronque con la historia misma del pueblo menorquín de los últimos siete siglos. Los hechos son los siguientes.

Después de permanecer Menorca bajo el dominio árabe entre el siglo, IX y el XIII, Alfonso el Liberal (II de Cataluña y III de Aragón) ocupó la isla y la anexión a la Corona cristiana, dando por concluida la obra de conquista territorial de las Islas Baleares que había empezado su abuelo, Jaime I, en 1229. Es el

momento en el cual se hace el replamamiento de la balear menor con gentes venidas, fundamentalmente, de las comarcas del Ampurdán (la Cataluña Vieja), y que fueron los elementos humanos por medio de los cuales llegan a Menorca la lengua y cultura catalanas, que aún hoy distinguen a la población local como rasgos esenciales de su idiosincrasia. Es, en definitiva, la entrada al mundo cristiano de la Baja Edad Media europea. Es decir: se trata del momento en el cual hacen irrupción los parámetros históricos dentro de

los cuales aún hoy se mantiene enclavada Menorca, con toda la profunda seña de identidad que la distingue. Pues bien, la tradición cuenta que el asalto de los tropas del rey cristiano se produjo un 17 de enero del año 1287, y que, siendo en el calendario tan remarcada y popular festividad católica de San Antonio, las huestes de Alfonso III se lanzaron a la conquista de Menorca previa invocación y protección de la figura gloriosa del santo.

Fruto de ese episodio de conquista, y de manera constante a lo largo de los siglos sucesivos, Menorca transformó el hecho militar en una manifestación festiva que ganaría enorme arraigo histórico. Así, cada 17 de enero, y con carácter secular, la isla celebra la denominada *Processó dels Tres Tocs* (en castellano, Procesión de los Tres Toques), y que más adelante describiremos en sus detalles culturales y antropológicos. Hay constancia documentada de su verificación sistemática y consolidada, al menos, desde el siglo XVI. Pero es de creer que debió de implantarse no mucho más tarde de la conquista cristiana del Alfonso III, quizá a comienzos del siglo XIV. Además, el régimen autonómico que hoy caracteriza la organización administrativa española, le ha dado una nueva dimensión a la fiesta. Actualmente, el 17 de enero es una jornada de fiesta laboral en toda la isla, pues se conmemora la *Diada del Poble* de Menorca. Quiere esto decir que los menorquines reviven la efeméride de la conquista catalana de la isla, y lo hacen en clave de exaltación de la identidad histórica y cultural. Nos hallamos, pues, en presencia de una fiesta de doble signo, perfectamente combinado. De un lado, el signo religioso (pues san Antonio ha acabado por ser declarado el patrón principal de la diócesis) y, de otro, el signo de aspecto cívico-político. Ciutadella, como antigua y tradicional capital insular, ha sido el lugar que ha conservado, por encima de la acción del tiempo, a veces destructora, la pureza de la celebra-

ción. Y así, a los actos tradicionales de la Processó dels Tres Tocs, han venido a sumársele, desde 1981, el gran grueso de los actos cívicos y de las instituciones políticas, en tanto que *Diada* del pueblo de Menorca.

3. LA PROCESSÓ DELS TRES TOCS

El ritual cívico-religioso denominado Processó dels Tres Tocs es la representación plástica de la entrada de las tropas del rey Alfonso III a la Medina Menurqa, capital de la Menorca árabe, en el año de 1287. La formación de los integrantes de la procesión es mixta. Veámoslo.

En primer lugar, las altas jerarquías eclesiásticas de la diócesis invitan a una misa solemne la mañana del 17 de enero, en la catedral (erigida en Gutadella), a las autoridades autonómicas, insulares y municipales, así como al pueblo en general. El oficio religioso, con banda y música, lo preside el obispo titular, y con él concelebran numerosos presbíteros. Al concluir la misa, y ya como segunda fase, se forma a las puertas del templo la comitiva que deberá componer la procesión: una comitiva mixta de las autoridades políticas y las eclesiásticas. La peculiaridad reside en el hecho de sacar a hombros una talla de san Antonio cumpliendo un itinerario muy preciso, repetido a lo largo de los siglos. Saliendo de la catedral, la comitiva recorrerá un trazado urbano que coincide con un sector sobre el cual se levantaba parte de las murallas medievales. Así, todos los componentes (corporación municipal, personalidades políticas y jerarquía diocesana) desfilarán hasta llegar al lugar donde se encontraba la puerta de entrada a la vieja ciudad árabe: la actual plaza de Alfonso III. Allí, como punto culminante del ritual, se reproducirá la ceremonia más esperada de la procesión: dar tres golpes con el asta del llamado Pendón del Rey sobre una baldosa en la que figura dibujada la Tau del



Mercado de dátiles i palmitos que se celebra en la plaza de San Antonio en Ciutadella el día del santo

santo. El sentido de semejante gesto es proclamar a los cuatro vientos que, en su día, las huestes triunfales del rey cristiano, sin apenas oposición sarracena, y amparadas en la protección de san Antonio, exigieron la inmediata rendición de la medina de Menorca. Verificados los tres toques, el obispo, con el clero y el pueblo, entonarán un *Te Deum* en acción de gracias, mientras regresará todos a la catedral, para dar por concluida la Processó dels Tres Tocs.

Es de notar, sin embargo, que la exhibición y uso público del pendón sigue una escrupulosa prescripción

protocolaria. Antes de las fiestas de Navidad de cada año, la corporación municipal de Ciutadella habrá elegido a tres de sus miembros para que actúen de «cavallers» en la procesión. Los tres marcharán a caballo y ataviados con frac negro y sombrero bicornio, formando parte de la comitiva que lleva a cabo el desfile procesional. La mañana del día 17 de enero, el pendón saldrá de la casa consistorial (donde se custodia todo el año) portado por el concejal de menor edad, siempre en medio de gran solemnidad y etiqueta corporativa por parte de todos, bajo mazas y

escortada la corporación por guardias de gala. A esta formación corporativa también concurrirán, a pie, los tres concejales ataviados con el frac. En el templo catedralicio, la bandera ocupará un lugar destacado en el altar, mientras durará el oficio religioso. Al terminar éste, toda la corporación tomará la bandera sobre el hombro, disponiéndose en fila de a uno. Así dispuesta, en posición horizontal, la bandera será sacada por la puerta lateral de la catedral. Al asomar la punta de la misma por la escalinata, la banda de música, dispuesta en la plaza, sonará el himno nacional español. A continuación, los tres concejales de frac, uno a uno, montarán a lomos de sendos caballos que les son ofrecidos en la puerta. El de mayor edad de los tres recibirá la bandera, para llevarla con mucha solemnidad a lo largo del trayecto urbano que recorrerá la procesión. Las cabalgaduras se situarán de mayor a menor edad de los respectivos jinetes. Así que echarán a caminar los caballos, terminará de formarse la procesión cívico-religiosa para verificar el trayecto de ida. Llegados junto a la baldosa de la Tau, un macero facilitará de nuevo la bandera al concejal de menor edad, para que sea éste, preceptivamente, quien ejecute el ritual de los tres toques. En la plaza de Alfonso III, en esos momentos, en medio de una aglomeración ingente de público, el silencio será denso y respetuoso. Todos desearán escuchar nítidamente, uno a uno, los tres golpes del asta sobre la cerámica que se conserva fijada al pavimento.

El orden de la procesión por parte de las delegaciones políticas y religiosas, así como los atributos edilicios que exhibirán los concejales (medallas al cuello y alfiler de solapa), etcétera, son detalles que están sujetos a unas prescripciones de etiqueta protocolaria muy rigurosas. También el edificio consistorial se verá engalanado con adornos y símbolos de inexcusable uso: gallardetes en las cornisas, el cuadro del rey Alfonso III colgado del balcón principal, domases en los antepechos de



Mercado del día de San Antonio en Ciutadella, producto de una tradición popular de origen campesino que se remonta varios siglos atrás

los ventanales, etcétera. Todo ello, como adelantábamos al principio, prueba que la fiesta de San Antonio suponga, para el caso de Menorca, un ejemplo de festividad para el orden y el rigor, en lugar de representar la subversión de la rutina y la normalidad social, como sí sucede en otra tipología festiva.

Como último aspecto a reseñar, digamos que, frente al trascendentalismo de la Processó dels Tres Tocs, la celebración de San Antonio conoce, también en Ciutadella, un contrapunto. Es el mercado de la plaza que lleva el nombre del santo. Una tradi-

ción popular de varios siglos ha formado un costumbrismo que completa la radiografía antropológica de la celebración. De una etiología probablemente payesa, a primera hora de la mañana gentes del campo se apostaban bajo los soportales del hospital municipal de la villa; un centro de acogida con funciones de hospicio que habla sido construido sobre los cimientos de un viejo convento de antoninos. Allí, los payeses ofrecían a la concurrencia productos naturales como naranjas, dátiles y palmitos. Esto es, los mismos frutos de los que san Antonio se alimenta-

ba en sus retiros penitenciales en el desierto de Tebaida. También se ofrece, custodiado en un corallillo, un cerdito lechón, para ser rifado entre las personas que pasean por la plaza. Hoy se realiza un sorteo puro y simple, pero, en origen, era un sistema de recaudación de dinero con destino a los asilados del hospital. El encuentro de público se prolonga toda la mañana. Cuando ha concluido la procesión, la banda ofrece allí un pequeño concierto, a la espera

de que lleguen los miembros de la corporación municipal (y demás autoridades políticas), para verificar la visita oficial a los asilados. El alcalde y concejales saludan a los ancianos y los acompañan un rato. El centro asistencial, entonces, les ofrece un aperitivo, en cuyo menú no puede faltar nunca, inexcusablemente, el caldo de gallina, servido bien caliente. Se denomina «es brou de Sant Antoni», y hay que entenderlo como una reminiscen-

cia de la antigüedad, cuando, tomar caldo de gallina, era, para los pobres, prueba de máxima exquisitez, de disfrute de un almuerzo sabroso, nutritivo y desacostumbrado.

Actualmente, Ciutadella conserva con toda pulcritud la tradición del santo de enero, en un ejemplo de ritual festivo para la cohesión y el orden. Es decir, para conservar la idiosincrasia y las raíces de la identidad histórica propia.